

Gran Teatro del Liceo

Inauguración de la temporada de ballet

Aunque para dentro de un mes el Liceo anuncia de nuevo funciones de ópera, la temporada de primavera no falta a su tradicional cita con el arte coreográfico, representado este año por el Ballet de la Ópera de París, cuya presentación tuvo efecto con «La Sylphide».

No se trata, como ya se habrá deducido, de las chopinianas Siffides, sino del ballet en dos actos que en 1832 creó el coreógrafo italiano Filippo Taglioni para su hija, la famosa Maria Taglioni, y puesto en música por Jean Madeleine Schneitzchoffer, un músico totalmente olvidado hasta que el bailarín Pierre Lacotte desenterró «La Sylphide» en 1972 adaptando la coreografía original después de pacientes investigaciones.

Nos hallamos ante el primer ballet romántico, punto de partida del baile en puntas y arranque del uso del tutú, ingredientes que tanto habían contribuido a la popularización del ballet blanc francés, si bien las opiniones de los historiadores —particularmente Serge Lifar— conceden mayor trascendencia a «Giselle» en lo referente a la transformación del ballet hasta entonces practicado, aunque no faltan los que otorgan a «La Sylphide» el mérito de iniciar la revolución del ballet romántico. Sea como fuere, si el tutú no fue exactamente impuesto por el ballet de Taglioni y la nueva técnica del baile no hizo sino asomarse tímidamente, lo cierto es que «La Sylphide» inició una nueva época en el arte coreográfico cuyas novedades se afirmarían con el tiempo y con la creación de obras posteriores.

Este valor histórico, más que el atractivo de una coreografía un tanto reiterativa y limitada,

justifica la reposición de este ballet muy débil musicalmente (apenas un pretexto para el desarrollo coreográfico) pero que, a pesar de los defectos, exige para su interpretación un completo dominio de la técnica en línea de virtuosismo. Este condicionamiento ha permitido valorar la calidad de los bailarines de la Ópera de París, una formación muy nutrida, disciplinada, con unidad de estilo y sólida formación.

En la función inaugural fue Ghislaine Thesmar la protagonista de una historia que tiene mucho en común con Giselle. Me pareció una bailarina con mecanismo pulcro y notable sentido del ritmo, siquiera a su plasticidad pueda achacarsele una cierta rigidez de brazos. Como toda la compañía, parece más interesada en la perfección técnica que en la comunicación expresiva, observación válida también para Michael Denard, un bailarín con impulso y hábil en la batería, pero que no llega a emocionarse. Al menos en este ballet, en el que Francesca Zumbo y Jocelyn Bossier completan figuras destacadas, pero con características similares a las descritas.

El espectáculo da la sensación de haberse montado respetando en lo posible el clima original, y así queda justificado el ligero tufillo a naftalina que desprende. Hubo buena colaboración de la orquesta liceísta, bajo la dirección de Michel Quéval. — Joan ARNAU.

Lina Morgan: «La clase política va a la revista»

Madrid. (Servicio especial.) Lina Morgan es una de las actrices a las que cabe aplicar la frase de «creció en el teatro sin que suene a tópico. A los doce años, en plena posguerra española, una época que recuerda con cierto sabor de amargura, se enroló en la «troupe» teatral infantil apodada «Los chavalillos de España». Eran momentos de necesidad, según nos cuenta, pero el tiempo jugó a su favor, y de última de la fila en las revistas de variedades llegó a primera «vedette», formando pareja con Juanito Navarro, hasta que logró independizarse.

Recordando sus comienzos en el mundillo de la farándula, Lina Morgan guarda en un apartado especial las palabras que en su día, cuando rondaba los 15 años, le dijo Manolo Gómez Bur: «Tú comerás toda la vida del teatro».

«Efectivamente ha sido así —dice Lina—. Mi vida es el teatro y si volviera a nacer repetiría la experiencia, a pesar de que el otro teatro, el que no es revista, está mejor mi-

rado. En la otra época, en la de Franco, la revista estaba considerada tabú. Parecía que tuviéramos la lepra...»

«¿Quizá la revista española no se ha logrado descolgar el sambenito de cierto regusto a pana, a pueblerino... Al menos en nuestro caso concreto, la historia de que la revista es para el señor del pueblo, no es cierta. El actor que sale de una pequeña localidad no viene precisamente a La Latina, ¡ojalá!, prefiere ir al Lido de París. Por aquí pasa gente de todo tipo y nivel. El presidente del Gobierno ha venido a vernos. Y esto es algo que antes no habían hecho, me refiero a la clase política. Por otra parte, aquí no engañamos a nadie, en los letreros pone revista, no «Divinas palabras».

«¿Nunca has sentido la tentación de cambiar, de hacer teatro dramático, por ejemplo?»

«Sí, pero no sé si el público me lo admitiría. Hay personas que piensan que me he encasillado. No lo creo así. Yo siempre seré Lina Morgan, haga lo que haga en el escenario.



Sofisticados atuendos en «Faraó, Faraó!». (Foto Sergio LAINZ)

Cúpula Venus: «Faraó, Faraó!»

Un musical sin cocodrilos

«FARAÓ, FARAÓ!» es un «espectacle musical» de Roba Estesa, o «per a a Roba Estesa», como dice el programa, y Roba Estesa es el grupo que lleva la Cúpula Venus. Estamos, pues, ante un producto de la casa, con letras —sobre melodías muy conocidas, adaptadas por Albert Mas— de Oriol Tramvia y del propio Mas. La escenografía y el vestuario —lo mejor del espectáculo— son de Núria Masot. El reparto está formado por Joan Guasch (Butifar), Oriol Tramvia (Gran Furot), Joan Estrada (Faraona), Bruno Bruch (Faraó), Joan Domènech (Faraona mare), Núria Masot (Nefef-Nefef), Pep Zamora (Primer ministre) y Genis H. Lorent («Cenicenta»). Cinco músicos —Albert Mas (guitarra), Lluís Foyé (batería), Joan F. Escámez (bajo), Josep Pladellens y Ricard Rauret (teclado)— componen «La Principal de Tebas». La dirección musical es de Albert Mas y la dirección general de Núria Masot, ayudada por Joan Maria Gual.

Los cinco, diez primeros minutos, el público se ríe. Se ríe descubriendo los tipos, los disfraces, los increíbles sombreros. Luego el espectáculo se vuelve monótono, repetitivo y el público se aburre. A ese Egipto desmadrado y anacrónico de Roba Estesa, entre el celuloide kitch y la estracanáda, le falta algo tan elemental como una buena historia, una historia con pies y cabeza, aunque la cabeza esté en el lugar de los pies y los pies en el de la cabeza, pero una buena historia. Un guión, un argumento, con escenas bien trabajadas, con imaginación, con «gags» auténticos. No basta con agarrar el micro y ponerse a cantar una cancioncilla —que apenas se entiende, porque el sonido la ahoga, y, además, en la Cúpula habría que cantar, siempre que se sepa, claro, sin micro— cuando uno no sa-

be que hacer ni que decir. Amén de esa falta de un guión inteligente, hay que decir, de una vez por todas, que no basta con disfrazar a un actor de travesti para que éste sea un buen actor. Estamos hartos —yo por lo menos— de aguantar espectáculos en los que, a falta de eso, de imaginación, se recurre al tópico de los travestis. Una «Faraona» puede ser genial si la «Faraona» es interpretada por Paulovski, pero una «Faraona» por que sí, como recurso, una «Faraona» construida con cuatro gestos que se repiten hasta la saciedad, es una tontería.

A «Faraó, Faraó!», le falta, pues, un escritor, alguien que escriba una historia, con sus respectivas escenas, que escriba unos diálogos divertidos, ocurrentes, que los «slogans» o morcillas de Oriol Tramvia y de Roba Estesa no bastan por sí solos. Pueden servir como relleno, pero por sí solos no bastan. Y le falta alguien que construya y dirija el espectáculo, repartiendo diálogos, canciones, «gags» y toda la pesca. Y luego falta crear un clima. La disposición del público en hileras de sillas frente al escenario es un error. Yo hubiese conservado las mesas. Con unas cuantas judías que sirviesen unos pinchos de cobra real con «all i oli» y cerveza, mucha cerveza, que por algo era la bebida nacional de los antiguos egipcios —hasta el Faraón tenía sus propias cervecerías. Y, para terminar, una pregunta: ¿Qué se hizo de los cocodrilos? En el programa de mano se habla de unos cocodrilos —realizados por Joan Grau y cosidos por Angela Martínez—, pero en el espectáculo no aparecen por ninguna parte. Lástima, porque tal vez con los cocodrilos la cosa se hubiese animado un poquito. Otra vez será. — Joan DE SAGARRA.

Pedro Infante, recordado en Méjico

Más de cincuenta mil personas rindieron homenaje en Méjico a el actor y cantante Pedro Infante, en el 25 aniversario de su muerte en un accidente de aviación. El administrador del cementerio informó que decenas de tumbas resultaron dañadas por la multitud que invadió el panteón, derribando árboles y destruyendo los jardines del lugar.

Representaciones de La Capsa Mágica

A las seis de la tarde de hoy, sábado, y mañana domingo, el grupo La Capsa Mágica representará en el Centre Estable per a nois i noies, con sede en Els Lluïsos de Gràcia, su espectáculo «El vaixell pirata». La Capsa Mágica es un grupo que utiliza el ilusionismo como medio de expresión.

Madrid

Ciclo de cine organizado por la UNESCO

El Club de Amigos de la UNESCO (CAUM) ha organizado un ciclo de cine negro europeo con películas de los directores que más se han destacado en el género, especialmente en Francia y Alemania, realizadas la mayor parte durante las décadas de los años 60 y 70.

Las proyecciones empezaron anoche en la sede del CAUM y durante las próximas semanas se exhibirán las películas: «El ejército de las sombras» (con Lino Ventura y Simone Signoret) y «Círculo rojo» (con Alain Delon, entre otros), ambas de Jean Pierre Melville, «El testamento del doctor Mabuse», de Fritz Lang y «A todo riesgo», de Claude Sautet.

También están programadas «La novia que vestía de negro», de Truffaut, «Pierrot el loco» y «A bout de soufflé», de Jean Luc Godard, «El vampiro de Dusseldorf», de Fritz Lang y «El samurai», de Melville. Estas últimas forman parte de una lista mayor de títulos aún sin confirmar que seguirán a los primeros y cuya exhibición se prolongará hasta el mes de mayo, en que comienza, en el mismo CAUM, un nuevo ciclo dedicado al cine antibelicista.

Concurso de rock and roll, en Badalona

En el marco de la Asamblea Local de la Cruz Roja de Badalona, se celebrará el próximo jueves, día 25, en el pabellón antiguo del Club Juventud, un electrizante concurso de «rock and roll», en dos sesiones sucesivas, desde las 17.30 hasta las 21 horas y el mismo día desde las 23 hasta las 2.30 de la madrugada.

La recaudación se destinará a cubrir los fondos, tan necesarios y a menudo tan deficitarios de aquella benéfica institución. — M.





GRAN TEATRE DEL LICEU

Temporada Coreogràfica de Primavera 1982

Avui dissabte dia 17 d'abril de 1982
Funció núm. 3 — TORN C — A les 21.30 hores
BALLET DE L'OPERA DE PARIS
Directora: Rosella Hightower

LA SYLPHIDE

Música de Jean Schneitzhoeffter
Adaptació i Coreografia de PIERRE LACOTTE
segons Philippe Taglioni
per ELISABETH PLATEL, JEAN PIERRE FRANCHETTI,
FRANCESCA ZUMBO
CÓD DE BALL

ORQUESTRA DEL GRAN TEATRE DEL LICEU
Mtre. Director: MICHEL QUEVAL

Demà diumenge, dia 18 d'abril de 1982
Funció núm. 1 — TARDES — A les 18 hores

LA SYLPHIDE

Localitats a la Taquilla — Tel. 301 67 87

TEATRO APOLO

DIRECCION COLSADA
TODOS LOS DIAS 6'30 Y 11
CLAMOROSO EXITO DE

TANIA DORIS Y LUIS CUENCA

ACARICIAMTE

CON
EUGENIA ROCA
BALLET
MAGIC' 82
EMILIO LAGUNA

EL ESPECTACULO DE BARCELONA
VENTA ANTICIPADA 5 DIAS




TEATRE DE L' INSTITUT

RUJÍ

de Jordi Teixidor



El món apassionat dels gitanos

COLLABORA:

INSTITUT DEL TEATRE
de la Diputació de Barcelona

AJUNTAMENT DE BARCELONA
Serveis de Cultura (Vegeu Cartellera)

AJUNTAMENT DE BARCELONA
Serveis de Cultura

Cicle de Concerts de la BANDA MUNICIPAL

PROGRAMA

Adeïda	L. V. Beethoven
Salomé (Dansa dels set veïls)	R. Strauss
Sis Lieders	R. Strauss
Soprano: M. ^a Carme Decamp	
II	
6. ^a Simfonia	P. I. Tchaikowsky

Director: Albert Argudo

PALAU DELS CONGRESSOS

Diumenge, 18 d'abril de 1982, a les 11.30 hores